

# Empresas y sustentabilidad social

El Bicentenario nos permite revisar nuestra evolución como país que pasó de ser un "desierto del Sur" a ser "uno de los países más ricos del mundo", hasta llegar a "la sorprendente nación abrumada que destaca por sus problemas económicos y sociales".

Cien años atrás, aún entre disturbios sociales, el país se movía entre las naciones más ricas y era uno de los destinos preferidos de los inmigrantes. Pocas décadas atrás se habían plantado las bases de esta riqueza y la promesa de un futuro brillante se reflejaba en las obras y construcciones que aún persisten y son testigos de una época de sofisticación y lujo. Los reclamos sociales pretendían mejorar el reparto de esta riqueza entre la clase media y las oleadas de nuevos habitantes que constantemente traían sus ilusiones y trabajo. Pero, el cambio de modelo de generación de riqueza hacia la industrialización no tuvo el mismo consenso que el anterior modelo agrícola, y frente a las nuevas condiciones de competitividad, la Argentina perdió posiciones acentuando el descontento social.

El siglo XX se caracterizó por la innovación y su difusión a través de la producción masiva. Miles de ideas innovadoras dieron lugar a empresas que se multiplicaron para producir bienes que mejoraron la vida de millones de personas en todo el mundo. La búsqueda de precios cada vez menores llevó a la con-

**Guillermo D'Andrea**

Profesor de  
Dirección de  
Empresas en el  
IAE



centración en pocos productores más eficientes y luego a la transferencia hacia zonas de menores costos. Pero el siglo también mostró una creciente distancia entre algunos países que se colocaron a la vanguardia de este proceso y otros que no lograban superar problemas estructurales para salir de la pobreza. La globalización inicial desapareció entre la Primera Guerra, la crisis del '30 y la Segunda Guerra. Sobrevino un proteccionismo de industrias locales, gradualmente sustituido en los '80 y '90 por una nueva redistribución global del trabajo y cuyo componente financiero culminó en la crisis de mundial de 2008. El aporte de los países emergentes a la salida de esta crisis propone un nuevo orden mundial: el mundo emergente se sienta a negociar con el desarrollado, para buscar el desarrollo del 80% del mundo. La historia abre un nuevo capítulo donde habrá nuevas oportunidades de competir por la riqueza.

En este contexto surge una preocupación: la sustentabili-

dad. Un proyecto sobre sustentabilidad, producido en 2008 por un grupo de 150 empresarios de todo el mundo, indicó tres preocupaciones principales: la excesiva producción de desperdicios, como contribuir a moderar el calentamiento global, y como realizar mejores aporte a través de sus cadenas de valor, desde la producción hasta el mercado. Una agenda de acciones con la que empresarios conscientes socialmente procuran contribuir a la sustentabilidad del entorno, conscientes de que no puede haber empresas sustentables dentro de un entorno en serio peligro de decadencia o de extinción de algunas de sus recursos.

Sin embargo, cuando se analiza la sustentabilidad acercándonos a la realidad de nuestras economías emergentes y en particular de nuestro país, otros temas parecen cubrir a aquellos por su magnitud o urgencia: la pobreza aparentemente irreductible, la educación en decadencia, el aumento de la criminalidad, la persistente corrupción y falta de transparencia, la amenaza de la inflación y los frecuentes vaivenes económicos, por nombrar sólo algunos temas que hacen a la sustentabilidad del entorno social, y que de algún modo se imponen al cuidado del entorno físico. Es imprescindible para el futuro de nuestros hijos cuidar el estado de nuestros ríos y limitar la producción de desperdicios, pero es ur-

gente que no haya familias viviendo al borde de las vías del ferrocarril, que no haya niños desnutridos y que todos los niños y jóvenes se cultiven en escuelas.

Es necesario actualizar el concepto de sustentabilidad a la realidad emergente de nuestro país, abarcando el entorno en todas las dimensiones que sean necesarias: físico, humano y social. Y así como las empresas tienen un importante papel a cumplir en su entorno físico, por su carácter de generadoras de riqueza algo, similar ocurre en lo referido al entorno social.

Es necesario que las empresas clasifiquen sus prioridades. El cuidado del agua, por ejemplo, es una política de ciudadano consciente para una empresa hotelera, para un frigorífico es un recurso necesario para el negocio, y es una clave competitiva e imprescindible para un fabricante de refrescos. En cambio la sustentabilidad social es clave para todas. La educación es la clave para un editor de libros o una librería, y es una preocupación a la hora de incorporar personal calificado. Y así se puede seguir con otros componentes de la agenda social. Se produce así un encuentro de la agenda social con la empresaria. No es necesario que los empresarios se conviertan en políticos, pero sí que amplíen su agenda de intereses. Haciendo ver como la mano visible de los empresarios mejora la sociedad y por ende sus mercados.